

SOLEDAD SEVILLA
PINTORA

«EL TIEMPO DIRÁ LO QUE TENGA QUE DECIR SOBRE CIERTO ARTE»

Soledad Sevilla (Valencia, 1944) es de las que entienden la pintura como representación de atmósferas. Empezó imprimiéndoles un ritmo geométrico. Ahora imperan los trazos de color. Y siempre está la luz, la culpable de diseñar nuevos espacios.

Pero a esta mujer, de las pocas de una generación artística de sello masculino, el lienzo se le queda corto. Una exposición le parece «coja» sin la instalación que la completa. El próximo verano tendrá una antológica, casi seguro que con la correspondiente instalación, en el Museo de Arte Contemporáneo Unión Fenosa (Macuf), en A Coruña, donde acaba de impartir un taller.

—¿Cómo ha resultado la experiencia de enseñar a otros artistas?

—El taller ha sido diferente a otros que he tenido y a las clases de la facultad, de cursos enteros, donde las posibilidades son mayores porque hay más tiempo y eso influye en que el trabajo tenga una respuesta más a la vista. Pero ha sido muy bueno, con muchas posibilidades de materiales y de espacios. Sin embargo, la experiencia ha sido a varios niveles porque yo no conocía A Coruña y me he encontrado con la sorpresa de que es una ciudad maravillosa. Ha sido la primera inmersión en las características de Galicia y sus gentes, y me ha gustado.

—Ha tenido oportunidad de ver la Mostra del Macuf. ¿Qué opina de la cantera artística del país?

—Me ha parecido que tiene un nivel estupendo. Es una gran exposición. De algunos autores sí conozco su obra, pero de la mayoría no. Y no he visto el catálogo, pero me imagino que habrá artistas jóvenes y otros menos jóvenes. Por la estética podría reconocerlos y casi no equivocarme respecto de si son de la década de los 70 o de los 50. Cada generación y época tiene una manera de expresarse diferente. Ha sido así siempre y lo seguirá siendo.

—Pintura e instalación son dos recursos expresivos que en su obra forman un tándem indisoluble...

—La pintura siempre la hago por series, algo corriente en los artistas, y cada serie casi siempre tiene una instalación, que surge después, antes o en paralelo. Ésa es la razón por la que al exponer mis cuadros me gusta que a la vez esté la instalación, porque forma parte del mismo relato. Las series, en el fondo, son como una novela que se explica por capítulos y la instalación es uno de ellos. Hacer cuadros e instalaciones no me supone ningún conflicto creativo.



XURXO LOBATO

Soledad Sevilla posa en las instalaciones del Macuf, donde dirigió un taller durante dos semanas

«Me gusta apoderarme del espacio, que la obra no sea una cosa con un principio y un final, como acotada e independiente»

—¿Y qué le permite la instalación que no tiene la pintura? ¿Puede expresarse mejor?

—No, es que es diferente. Yo tengo un sentido espacial, me gustan las cosas en el espacio, y la instalación se desarrolla en tres dimensiones, mientras que la pintura lo hace en dos. Me gusta apoderarme del espacio, que la obra no sea una cosa con un principio y un final, como acotada e independiente, y las instalaciones tienen algo envolvente, que invade el espacio, igual que la luz, el olor o el sonido...

—Y ha dicho que le seduce su componente de temporalidad...

—Me encanta. Es lo efímero, que las cosas sucedan, emocionalmente y desaparezcan, lo mismo que una flor, una puesta de sol, un concierto, el ballet o los toros. Son cosas que ocurren temporalmente y luego, se acabó. Y tienen la misma importancia, generan la misma emoción y tienen el mismo carácter de obra de arte que cualquier otra cosa. Lo que pasa es que los plásticos tenemos ese concepto de que el arte es algo sólido, duradero y eterno, y a mí me parece que es un concepto superado, afortunadamente.

—¿Qué hace después con sus

Una señora de la limpieza coge un trozo de corcho. Duda. Ve que está firmado y lo deja. De basura a arte en un segundo

instalaciones, si no las vende?

—Las conservo, a mi pesar, en un guardamuebles. Lo hago para que las tengan mis hijos. Me apena deshacerme de ellas.

—¿Se considera una investigadora?

—Los artistas tenemos tendencia a decir eso, pero yo no lo sé. Yo diría que no. Desde el punto de vista de adentrarte por terrenos inexplorados, pues a lo mejor sí. Pero el campo de la investigación persigue resultados prácticos y yo no tengo ese horizonte.

—Fascinada por el bullicio artístico de EE.UU. a finales de los 70 cruzó el charco. ¿Su estancia allí marcó la dirección de su obra?

—No tanto. O sí. En aquella época, en España estábamos sujetos a una tradición muy pesada, pero una vez en América me di cuenta de que yo no pertenecía a ese mundo ni a esa sociedad. Empecé a pintar meninas, la Alhambra,...

—¿Tenía morriña?

—Más que nostalgia, fue un tema de afirmación.

—¿Y cómo surge su instalación «El Rompido»?

—Porque yo voy allí en verano. Es un pueblo de Huelva, con edificios en ruinas y a los que la

maleza va cubriendo y devorando. Hice unas fotos y un buen día el mensaje de esas imágenes fue nítido y supe que lo tenía que hacer. Así empecé con las grietas.

Antes de la entrevista, en el taller del Macuf, cuando los alumnos recogen sus bártulos, una señora de la limpieza recorre la estancia con una enorme bolsa plástica. Coge un trozo de corcho blanco pintado. Duda, no sabe qué hacer. Pero entonces ve que está firmado. Lo deja sobre la mesa. De basura a arte en un segundo. Toda una metáfora del mundo actual.

—¿Le parecen arte instalaciones del tipo «My bed», de Tracey Emin, a la que le compraron su cama deshecha y salpicada de sangre y condones usados por 200.000 euros?

—A cualquier cosa que plantee un artista, por el hecho de ser de un artista, ya le tengo un respeto y me parece arte. Lo que ocurre es que el artista siempre ha sido provocador. Más provocación que la de Dalí y más monstruo que se debió de ver en su momento, con un cuadro en el que ponía que se meaba o cagaba en el cadáver de su madre, no creo que lo haya ahora. Y sin embargo, ¿quién discute a Dalí? La provocación forma parte de la actitud de algunos artistas, otros no militamos en el mensaje directo. Pero no los descalifico. Desde luego, los hay buenos y malos, y el mercado quita y pone, como siempre. El tiempo dirá lo que tenga que decir sobre cierto tipo de arte.